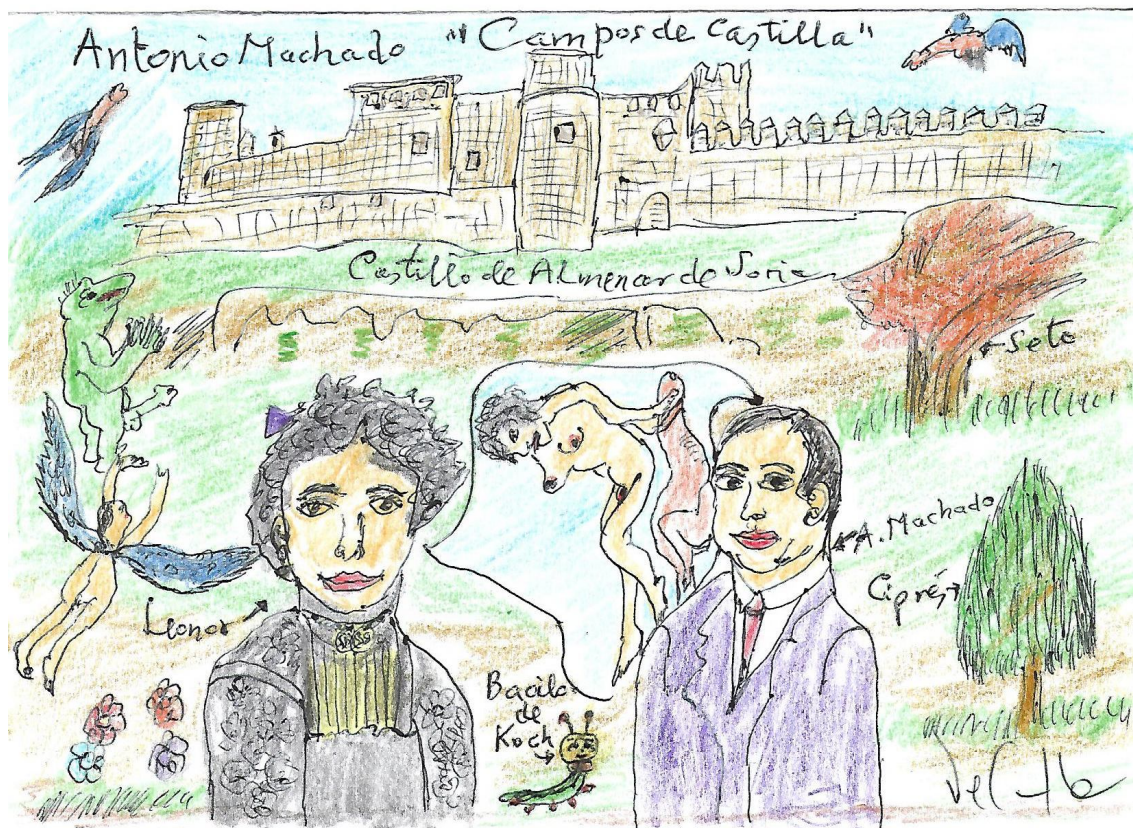




POETICA DEL CANTO A LA LIBERTAD DE EXPRESIÓN

De los corolarios del Congreso de nuestros políticos sólo puede falsamente inferirse que la Libertad de Expresión anda por sus fueros

como Mateo por su Palacio de las Cortes, dado que en él no hay página que no contenga hasta más de siete Rebuzzos, que no es poco.

Insultos, improperios, ataques afrentosos con baba y rebaba de lo más expresos caen de bancada en bancada sonando cual Rebuzzos de Asno apostando a quien más gana. Que el Asno hace valientes lo conocen los mismos Asnos y los frailes; y el soldado al Asno debe su valor.

Caín mató a Abel con una quijada de Asno, y Sansón hirió con una a mil filisteos, mientras Dalila, Diosa puta de los arbustos en el valle de Sorec, que fue su amante y bíblica perdición, le cantaba mientras Sansón dormía cortándole el pelo:

-“La Libertad no es libre, Sansón Amado.

La Resignación es una bella de las muchas prendas del Asno.

Qué buenos Asnos hay en Israel”.

Este recuerdo de Sansón y Dalila me trae a la memoria los primeros versos del Poeta granadino Don Diego Hurtado de Mendoza, en su poema “La Zagaleja”:

“Ten ya de mi compasión

Y ablanda tu condición,

Zagaleja.

Que el que te hizo león

Te pudiera hacer oveja.

Haber, zagala, victoria

De un siervo sin libertad,

Es dar al vencido gloria

Y al vencedor poquedad.

Trata con humanidad

A quien vences con razón,

Zagaleja,

Sé leona con león

Y con corderos oveja”.

De Luis de Góngora y Argote, cordobés, unos versos que pueden alegrarnos en tiempos de “cuarentena”:

“Ande yo caliente

Y ríase la gente.

Traten otros del gobierno

Del mundo y sus monarquías,

Mientras gobiernan mis días

Mantequillas y pan tierno,

Y las mañanas de invierno

Naranjada y aguardiente,

Y ríase la gente.”

Y, para terminar, estos versos del madrileño Don Francisco Gómez de Quevedo y Villegas, que vienen como anillo al dedo social:

“Toda esta vida es hurtar,

No es el ser ladrón afrenta,

Que como este mundo es venta,

En él es propio el robar.

Nadie verás castigar,

Porque hurta plata o cobre;

Que al que azotan es por pobre

De suerte, favor y trazas,

Este mundo es juego de bazas,

Que sólo el que roba triunfa y manda”.

Junto con estos del conquense Antonio Enríquez Gómez:

“Que al cabo de los años mil

Vuelven las aguas por do solían ir.

Está el siglo tan ruin,

Tan falso, tan insolente,

**Que es discreto el maldiciente
Y verdadero el malsín;
Pero aguardemos su fin,
Y quedará conocido
El malsín por un Bellido,
El maldiciente por vil;
Que al cabo de los años mil
Vuelven las aguas por do solían ir”.**
-Daniel de Culla